

LA MANGANILLA DE MELILLA (1).

PERSONAS.

PEDRO VANEGAS DE CÓRDOBA, galán.
PIMIENTA, soldado.
ARELLANO, soldado.
RODRIGO, cautivo.
SALOMON, judío, gracioso.

ACEN, moro, galán.
MULEY, moro, galán.
ZAIDE, moro.
PIALÍ, moro.
CEILAN, moro.
AMET, morabito, viejo grave.

ALIMA, mora, dama.
ARLAJA, mora, dama.
DARAJA, mora, dama.
ABENYÚFAR, moro, viejo grave.
MOROS.
SOLDADOS ESPAÑOLES.

ACTO PRIMERO.

Salen PIMIENTA, de moro, y ALIMA, de noche.

ALIMA.
¿Dónde estamos? ¿Qué castillo
Y qué torres son aquellas?

PIMIENTA.
Ese lugar es Melilla,
Las torres su fortaleza.

ALIMA.
¿Por qué me engañas, traidor?
A Fez dices que me llevas,
Y á Melilla me has traído,
Que es de cristianos frontera!
¿Perdida soy! ¿Ay de mí!
¿Por qué, enemigas estrellas,
Hicistes de la desdicha
Tributaria la belleza?
¿Triste yo! ¿Quién me diría
Ayer, cuando hombres y selvas
Con libertad divagaba
Y mandaba con soberbia,
Que hoy, cuando con blancas urnas
Vertiese la aurora bella
A los aires oro en rayos,
Y á los campos plata en perlas,
Yo también triste daría,
A un hombre extraño sujeta,
Lágrimas tiernas al suelo,
Y al viento llorosas quejas?

PIMIENTA.
(Ap. ¿Con cuánta gracia lo llora!
Mas por Dios, que como peina
Ya en los riscos orientales
Febo sus rubias madejas,
Ya descubriendo la mora
Un nuevo sol en sus hebras,
Un nuevo oriente en sus ojos,
Y en su llanto un alba nueva.
¿Ah cielos! ¿Tan gran tesoro
Entre engañosas tinieblas,
Avarienta de mis dichas,
Me ocultó la noche fea!
No vieron humanos ojos
Partes jamás tan perletas;
Afrenta de Venus es,
Y honra de naturaleza.
No llega la admiración
Donde la hermosura llega;
Cobarde está la alabanza,
Presumida la belleza.)
Mora hermosa, ¿qué te afliges?
Qué lloras? ¿Qué te querellas?

ALIMA.
Por mi libertad perdida,

Que es la más preciosa prenda.
¿A Melilla me has traído!
No es por bien: venderme intentas.
Moro vil, ¿á los cristianos
Entregas tu sangre mesma!

PIMIENTA.
Tu perdida libertad
Injustamente lamentas,
Cuando un Argel de albedríos
En tu hermoso rostro llevas.
¿Dónde, di, serás cautiva,
Que no cautives, y seas
Dueño de tu dueño mismo?
Basta, mora; el llanto cesa;
Tu remedio está en tu mano;
Que porque el imperio sepas
De esos tus ojos, el mio
Tienes ya también en ella.
No há nada que eras mi esclava;
Ya mi dueño; amor lo ordena;
Que la luz deshace injurias
Que te hicieron las tinieblas.
Redima pues, mora hermosa,
Una piedad dos tormentas,
Un favor dos libertades,
Y una permission dos penas.
Hazme tu Adónis dichoso,
Pues eres tú Citera,
Y pues dispone mis glorias
La soledad destas selvas;
Y te prometo que al punto,
Sin que el cristiano te vea,
A tu amada libertad
Y á tu dulce patria vuelvas.

ALIMA.
Calla, villano, traidor;
Los infames labios cierra.
Por deshacer un agravio,
¿Otros mayores empiezas?
Cuando me obligas, ¿pretendes
Mi infamia! Batir intentas
Torres de diamante duro
Con balas de blanca cera.

PIMIENTA.
Mira...

ALIMA.
¿Qué vana porfia!
PIMIENTA.
Mas ¿qué vana resistencia!

ALIMA.
Darán á mis justas voces
Favor los troncos y fieras.

PIMIENTA.
Acaba. (Pelea con ella.)

ALIMA.
Un peñasco ablandas.

PIMIENTA.
¿Para qué tengo paciencia,
Pudiendo yo ser Tereo,

Si fueres tú Filomena?
Que vive Dios, de cortarte,
Para que en todo lo seas,
Si resistes ó das voces, (Saca la daga.)
Con esta daga la lengua.

ALIMA.
Almas tienen estas plantas
Y deidades estas selvas,
Que castiguen tu delito,
Y que te impidan mi afrenta.

Salen VANEGAS, ARELLANO y otros SOLDADOS.

VANEGAS.
Acudid por esa parte,
Soldados; que voces suenan
De una mujer afligida.

ALIMA.
El cielo escuchó mis quejas.

ARELLANO.
Moros son. Dáos á prision.

PIMIENTA. (Ap.)
¿Triste yo! En la vil contienda
Me ha cogido el General.

ARELLANO.
¿Es el sargento Pimienta?

PIMIENTA.
Pues ¿quién puede ser?

VANEGAS.
¿Qué es esto?

PIMIENTA.
Gran desdicha ser pudiera.
¿Válgate el diablo, la galga,
Y en qué me he visto con ella!

ALIMA. (Ap.)
¿Que era cristiano el traidor?

VANEGAS.
Pues ¿qué ha sido?

PIMIENTA.
A la frontera

De Búcar fui por espía,
Como veis, por orden vuestra;
Y ayer, despues que escondió
Tétis en la alcoba negra
Que dió tálamo á Peleo
Del sol las doradas trenzas,
Topé en un monte esa mora,
Cuyo cielo en su maleza,
De Atlante daba á un caballo
El oficio y la soberbia.
«¿Eres de Búcar?» me dijo:
Yo, porque la diferencia
Del lenguaje no me dañe,
Traza que el recato enseña,
Respondo que soy de Fez;
Mas húbelo dicho apenas,
Cuando ofreciéndome cuantas

(1) Reimpresa sin division de escenas.

Midas alcanzó riquezas,
Me pide que a Fez la lleve:
Yo con la inocente presa
Parto a Melilla, fingiendo
Que cumplo lo que desea.
Pues hoy, cuando sus colores
Volvió la luz a esta fuerza,
Y que era Melilla supo,
Furiosa, airada y resuelta,
Sacándome de la cinta
El puñal, tener intenta
Del campo las esmeraldas
Con la grana de sus venas.
El enorme angelicidío
Le estorbé, y la misma fuerza
Que al pecho quitó los golpes,
Sacó del alma las quejas.

ALIMA. (Ap.)

¡Qué bien desmintió su culpa!

VANEGAS.

Mora, no es justo que ofendas,
Con aborrecer tu vida,
Del cristiano la nobleza,
Y más cuando a tal estima
Obligas tus partes bellas,
Que no has de tener de esclava
Más que el nombre en nuestra tierra.
Y pues sabes que el rescate
Estas desdichas abrevia,
Olvidalas ya, y tu estado
Con menos lágrimas cuenta.

PIMIENTA.

Pedro Vanegas de Córdoba,
Que es general desta fuerza
De Melilla, lo pregunta:
Haz relación verdadera.

ALIMA.

Heróico lustre de España,
En cuya persona juntas
La nobleza y valentía
Se compiten y se ayudan,
Presta a mi lengua atención,
Pues que mi historia preguntas:
Conocerás la mujer
Más sin dicha en la ventura.
Alima es mi nombre, y Fez
Mi patria, si no repugna
Que lo sea la que ha sido
Mi madrastra en las injurias.
Mi padre es un noble moro,
Cuyo nombre es Abenyúfar,
A quien la privanza ha dado
Del rey de Fez la fortuna.
Crecí por desdicha mía
En años y en hermosura,
Que con alas y con lenguas
La fama aumenta y divulga.
Entre muchos que á mi imperio
Los pensamientos tributan.
Se mostró más abrasado
Acen, alcaide de Búcar;
Pero como no pudiesen
Fuertes diligencias suyas
Ver jamás del pecho mio
La condición menos dura,
En violencia trocó el ruege,
La diligencia en industria,
Y al poder injusto apela
De la resistencia justa.
Y así, estando yo una tarde
En un jardín, á quien hurta
Pinceles la primavera
Con que sus mayos dibuja,
Violento rompe la puerta,
Resuelto el jardín ocupa
De moros enmascarados
Una bien armada turba.
Cogiéronme, y fué de suerte,
De mi desdicha y su furia,
Mi turbación, que aun la voz,

De medrosa, quedó muda,
Y primero vi llevarme
Por entre selvas incultas,
Que permitiese á los labios
El temor pedir ayuda.
Alas impuso ligeras
A los raptos la culpa,
Con que en jornadas de instantes
Llegaron conmigo á Búcar.
Donde su alcaide há dos meses
Que cuantos más medios busca
De contrastar mi esquivez,
Más su intencion dificulta;
Que si antes era la mía
Del todo opuesta á la suya,
¿Qué será despues que ha vuelto
La ofensa el rigor en furia?
Con esto emprendió por fuerza
Dar efeto á su locura;
Mas dello apenas indicios
Me dió su intencion injusta,
Cuando con rostro más fiero
Que muestra la noche oscura,
De tempestades armada,
Al que al golfo airado surca;
Con ojos más fulminantes
Que la serpiente en la gruta
Cuando á las gentes de Cadmo
Dió veneno, si agua buscan;
Con pecho más vengativo
Que la troyana, á quien mudan
En rabioso can las penas
De su prosapia difunta,
Le dije: «Barbaro moro,
Sin ley, sin dios, no presumas
Que lo que el amor te quita,
La fuerza te restituya.
¡Vive Alá, que si te atreves,
Con los dientes, con las uñas,
Cual rabiosa tigre, al viento
Dé tus entrañas impuras!
Prueba; ¿qué te tardas? Llega;
¿Qué te detienes? ¿Qué dudas?»
¡Oh honestidad soberana!
¿Qué deidad tienes infusa?
General famoso, miente
La que dijere que nunca
Verdadera resistencia
Se ha rendido á fuerza injusta,
Cual tímido pajarillo,
Que cuando el viento retumba
Al trueno que el rayo engendra,
Se esconde en su misma pluma;
O como el airado cierzo
Sobre las hondas cerúleas,
Luego que el mismo la cria,
Deshace la blanca espuma;
Así mi resolución
Enfrena, desmaya y muda
La del moro, ya arrojado
A emprender faccion tan bruta.
Despues acá (esto he debido
A su amor ó á mi ventura)
Ni de su poder se vale,
Ni su deseo ejecuta:
O sea que mi valor
Le acobarda, ó que procura
Vencer el alma primero,
O que temiendo á Abenyúfar
O al rey de Fez, deshacer
Quiera la pasada culpa,
Sirviendo con cortesía
A quien robó con injuria.
Ayer pues por obligarme,
Despues de otras fiestas muchas
Con que mi gusto venera,
Y conquista su ventura,
Ordenó llevarme á caza;
Y en un caballo que emulan
Los del sol en ligereza,
En ardor y en hermosura,
Sali á perseguir las fieras;

Y cuando á la selva ruda
Los árboles comenzaron
A dar sombras más confusas,
Me aparté de los monteros,
Y las sendas más ocultas
Sigo con la ligereza
Que permite la espesura,
Con intento de irme á Fez,
Si el cielo me diese ayuda,
O ausente de mi enemigo,
Habitar sierras incultas;
Cuando en las manos me puso
Deste español mi fortuna,
Cuyos engaños me hicieron,
Como ha dicho, esclava suya.
Lo demas él lo ha contado.
Confieso que con la furia
De mi libertad perdida
Me fué mi vida importuna;
Mas ya que el valor he visto,
Gran general, que te ilustra,
Quiero más ser en Melilla
Esclava, que libre en Búcar.

PIMIENTA. (Ap.)

La mora es noble y discreta,
Pues confirma mi disculpa,
O porque su dueño soy,
O por temer que á la suya
Crédito le han de negar.
Todo iguala á su hermosura.

VANEGAS.

Cuanto tu beldad me admira,
Me lastima tu fortuna;
Mas puedes pensar que yo,
Por más que airada presuma
Perseguirte, he de oponer
Mis fuerzas á sus injurias.

ALIMA.

De tu nobleza lo fio;
Pero si merced alguna
De ti espero, la primera
Será hacerme esclava tuya,
Pues demas de lo que gano
Con tal dueño, así me excusas
La pena de ser de quien
Me trajó á tal desventura.

PIMIENTA. (Ap.)

¡Ah enemiga! Ya te entiendo.
Porque mis intentos huyas,
Quieres salir de mis manos;
Mas no te valdrá la industria.

VANEGAS.

Señor sargento...

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.

Bien ve que en las damas nunca,
Aunque se mude el estado,
El privilegio se muda.
Que la compre quiere Alima:
Darle gusto no se excusa.
Póngale precio, y al punto
Lo vaya á contar.

PIMIENTA.

No hay suma
Por que dé yo tal esclava,
Ni pueda igualar alguna
A la que por ella espero
De Acen, alcaide de Búcar.

VANEGAS.

Pues con una condición
El contrato se concluya:
Que la cantidad por ella
Le daré que fuere justa,
Y la que por su rescate
Dieren, tambien será suya.

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.

No hay que replicar;
Y mire que no es oculta
Su lasciva inclinacion;
Y si este intento repugna,
Será forzoso que dello
Un fin malicioso arguya.

PIMIENTA.

(Ap. El demonio se lo dijo.)
Confieso que si me apunta,
Jamás me yerra Cupido;
Mas mira, cuando me acusas,
Que por huir de mis brzas,
No dé la mora en las tuyas.

VANEGAS.

Mis costumbres, por lo ménos
Hasta agora, me disculpan.

PIMIENTA.

Lo mismo digo, mas temo
Que las venza esta hermosura;
Y por abonar las mias,
Digo que, pues dello gustas,
Con la condicion que has puesto
Queda la esclava por tuya.

VANEGAS.

Pues venga á contar el precio.—
Ya, como pediste, mudas
El dueño; ya lo soy tuyo,
Alima.

ALIMA.

Y de la fortuna
Lo soy yo, siendo tu esclava.
(Vanse Vanegas y soldados.)

PIMIENTA.

¿Estás contenta?

ALIMA.

Al ménos de tus excesos.

PIMIENTA.

No podrás estarlo nunca,
Si á tu misma patria vuelves,
Si el mismo infierno te oculta;
Mas con todo, te agradezco
Que hayas callado mi culpa.

ALIMA.

No lo agradezcas; que yo
No lo hice porque induzgas
Dello obligacion en ti;
Mas porque nadie presume
Que tú pudiste perder
El respeto á mi hermosura.

PIMIENTA.

Arrogante sois y cuerda;
Mas liberos Dios de una punta
De amor; que á fe que ella os sangre
De arrogancia y de cordura.
(Vanse.)

Salen ACEN, MULEY y ZAIDE.

ACEN.

Abrevia; que de un caballo
Está mi vida pendiente.

ZAIDE.

De la penascosa frente
Que á esa sierra oprime el cuello,
Alpié que le baña el rio
Con lisonjero cristal,
Del más espeso jaral
Y del bosque más sombrío
Al campo ménos amado
De Pomona y Amaltea,
Con alas de quien desea
Y teme, corrió el cuidado.
No hay dónde buscarla ya:
Trágose á tu Alima el suelo.

A.

LA MANGANILLA DE MELILLA.

ACEN.

¡Pese á Mahoma, y al cielo
Pese, y pese al mismo Alá!

MULEY.

Ten; no blasfemes, señor,
De Alá: mira que es locura
Por amor de una criatura
Ofender así al Criador.

ACEN.

¿Y es cordura que me ofendas
A mi tú, siendo quien soy,
Y cuando rabiando estoy,
Mis excesos reprehendas?
Pues digo que; pese á Alá
Mil veces, y pese á cuanto
Sobre su estrellado manto
Su gloria gozando está!
Cuando vomito volcanes,
Cuando el dolor en el pecho
Es un Aquilon deshecho
Que forma mil huracanes,
Cuando las crinadas furias,
De ira, rabia y fuego llenas,
Ministrando al alma penas,
Brotan á la boca injurias,
Te opones tú á mi furor,
¿Intentas, necio, imprudente,
Reprimirme en la creciente
De un desesperado amor?

MULEY.

Si se atrevieran tus labios
A algun humano sugeto,
No fuera intento discreto
Oponerme á sus agravios;
Pero que de Alá blasfemes,
Ni he de sufrirlo, ni temo
Tu poder, pues tú, blasfemo,
El del mismo Dios no temes.

ACEN.

Pues presto verás en ti
Cuál yerra más de los dos,
Yo blasfemando de Dios,
O tú ofendiéndome á mí.
¡Hola! prendido al momento.
Y á su soberbia locura
La mazmorra más obscura
Dé pena y ponga escarmiento.

MULEY.

¡Bien, alcaide, vas pagando
De mi padre los servicios,
Que con tantos beneficios
Te está en España obligando!

ACEN.

Cuanto dél allá me obligo,
Me ofendes tú acá; y no entiendo
Que al padre que es bueno ofendo,
Si al hijo malo castigo.
Llévadle presto de aquí.

MULEY.

Poco te vengas en eso.
Acen, por Alá voy preso,
Alá mirará por mí.

(Llévanle.)

ACEN.

¡Ah cielos! ¿dónde escondéis
Mi prenda hermosa y querida?
Por qué me dejais la vida
Si el alma no me volveis?

Sale PIALÍ con una carta, y dala á ACEN.

PIALÍ.

De Fez un moro ha llegado
Con esta, Acen, para ti.

ACEN.

Querellas serán, Pialí,

De Abenyúfar agraviado.

(Lee el sobrescrito, ábrela y lee.)

«A Acen, alcaide de Búcar.
«Hasta agora se ha occultado á mi di-
«ligencia el agresor del robo de Alima;
«vuestro atrevimiento probó el hacer-
«lo; vuestra malicia descubre el encu-
«brirlo (si la disculpa no es ser ya su
«esposo); yo estoy ofendido, y el Rey
«indignado. De Fez.—Abenyúfar.»

ACEN.

Solo agora me faltaba
Esta amenaza. Levante
Fiero el tebano gigante
Contra mi su fuerte clava;
Vibre en la invencible mano
Júpiter omnipotente
Contra mi el efeto ardiente
Del flamigero Vulcano;
Como al soberbio Tifeo
En el suelo trinacrino,
Me oprima el Etna, el Paquino
El Peloro y Lilibeo;
Caiga todo sobre mí
El celestial firmamento;
Que nada temo ni siento
Despues que á Alima perdí.

Salen DARAJA y SALOMON.

SALOMON.

Mira que tiene tu hermano
Todo el infierno en el pecho.

DARAJA.

Bien se ha visto en lo que ha hecho;
Mas por Alá soberano,
Que si no suelta al momento
A Muley de la prision,
Ha de apostar mi pasion
A furias con su tormento.

SALOMON. (Ap.)

Rabiosos andan los perros.

DARAJA.

¿Qué es esto, Acen? ¿Has perdido
El honor con el sentido,
Que añades yerros á yerros?
Cuando por robar á Alima,
Darte debiera temor
Del rey de Fez el rigor,
Que á su padre tanto estima,
¿Las fuerzas te disminuyes?
Si á Muley, alcaide, prendes,
A tus vasallos ofendes
Y á ti mismo te destruyes.

¿Qué moro tiene tu tierra
Sin él, que te pueda dar
Hombros en que sustentar
El peso de tanta guerra?
Y cuando á tu enojo cuadre
No atender á esta razon,
Respeto la obligacion
De Amet Bichalin, su padre,
Morabito venerado
Tanto en Búcar, que si viene
De España, donde le tiene
Su valor y tu mandato,
Y ofendida su lealtad
Se rebela, desconfía
De que nadie en Berberia
Siga tu parcialidad.

ACEN.

Basta ya, cierra los labios;
Que á más furor me dispones,
Pues hallo ya en tus razones,
Más que consejos, agravios.
¿Que tema yo á mis vasallos
Te atreves á aconsejarme,
Cuando hubieras de irritarme
Con valor á castigallos?

ACEN.

Basta ya, cierra los labios;
Que á más furor me dispones,
Pues hallo ya en tus razones,
Más que consejos, agravios.
¿Que tema yo á mis vasallos
Te atreves á aconsejarme,
Cuando hubieras de irritarme
Con valor á castigallos?

ACEN.

Basta ya, cierra los labios;
Que á más furor me dispones,
Pues hallo ya en tus razones,
Más que consejos, agravios.
¿Que tema yo á mis vasallos
Te atreves á aconsejarme,
Cuando hubieras de irritarme
Con valor á castigallos?

Vete, Daraja, si airado
Probarne tambien no quieres;
Que jamas a las mujeres
Tocó la razon de estado.
En tu labor te entretén,
Déjame a mi gobernar;
No me obligues a pensar
Algo que no te esté bien;
Que si llego a presumillo,
Vive Alá, que en mi severo
Rigor has de ver, primero
Que la amenaza, el cuchillo!

Tu tirana condicion
Fingirá culpas en mí,
Para dar materia así
A tu injusta inclinacion;
Y cuando ofendido estás
Del desden y de la ausencia
De tu Alima, en mi inocencia
Vengar tu enojo querrás,
Sin advertir que es sin fruto,
Y que si el hombre se escapa,
Romper la furia en la capa
Solo es venganza de bruto.

Pues, necia, ya que me obliga
Tu locura a declarar,
Y puesto que a mi pesar,
Lo que sospecho te diga...
Hoy se ha de arder esta Troya.

Dime, ¿ha sido acaso en vano
No querer darme la mano
Al alcaide de Botoya?
Si resistes con rigor
Lo que te estaba tan bien,
¿Negarás que tu desden
Nace en ti de ajeno amor?
Pues si tras esto te veo
Sentir tanto la prision
De Muley, ¿no es presuncion
Que vive en él tu deseo?

Si mi culpa estriba en eso...
No, no tienes que alegarme:
Cuando llegué a declararme
Cerré contra tí el proceso.
Zaide...

Señor...
Ni te asombres
Ni repliques. En prision
Pongo por cierta ocasion
A Daraja: con cien hombres
En este cuarto has de estar
En su guarda y por su alcaide;
Que a ti solamente, Zaide,
Puedo este cargo liar.

O aquí al tormento inhumano
Darás la vida, ó la mano
Al alcaide de Botoya.

Si piensas que tus porfias
Han de poder...

Entra ya:
No me repliques.

Alá
Castigue tus tiranías.
(Vase y Zaide.)

Encerróla: al superior
No es oponerse cordura.
Írme quiero; coyuntura
Tendré de hablarte mejor;
Que está enojado.

¿Ah judío!
Cogíome.

¿Qué quieres?
Quiero lo que tú quisieras.

¿Adónde ibas?
Voy donde has mandado.
¿Dónde te he mandado ir?

¿No me mandaste partir
A Melilla, alcaide?
No.
Pues, señor, no irá a Melilla.

Tú estás turbado.
Enojado, estoy de suerte,
Que no se...
Con quien se humilla
Y me teme, no ejercicio
Yo mi poder, Salomon.

Esa es real condicion,
Y lo contrario es delicto.
El que soberbio se atreve,
Se arrepienta derribado:
Quien tu poder no ha estimado,
Ese tus rigores pruebe.
Jamas, alcaide, he tenido
Igual gusto al que me diste
Cuando enojado prendiste
A Muley por atrevido.
El hombre solo merece,
Siendo severo, ese nombre,
Porque en riendose un hombre,
A mí no me lo parece.
No hay propria pasion que menos
Se conforme a la razon:
Si gusto ó admiracion
Me dan donaires ajenos,
¿Qué tiene que ver que quiera
Yo alabarlo ó aplaudirlo,
Con arrugar los carrillos
Y echar las muelas fuera?

De gracia estás, Salomon,
Cuando mi pecho atormentan
Cuantas sierpes alimentan
Las tres hijas de Aqueron!

Divertirte fué mi intento;
Que a mí tambien tu pesar
Me aflige.
Hoy lo has de mostrar.
Amigo, parte al momento,

Y no me dejes frontera
De cuantas el español
Ocupa y alumbra el sol,
Donde mi adorada fiera
No busques; y si codicias
Riquezas, por estas nuevas
Cuantas las indianas cuevas,
Rinden te daré en albricias;
Mas sin ellas a mis ojos
No vuelvas jamas.

Que la diligencia mía
Ponga fin a tus enojos;
Mas...

Habla, ¿cosa hay que pueda
Causarte temores vanos?

Para andar entre cristianos
Llevo muy poca moneda.
Estribe en eso mi intento.
Ven, daréte mil cequies.

Con ellos no desconfies
Que sus alas compre al viento.
Los que vivis de embustir,
De mí podeis aprender:
Primero habeis de saber
Lisonjear que pedir.

Salen ARLAJA y ALIMA.

Tu amor una pena dura.
Triste parece que estás.
¿Sientes mucho el cautiverio?
Arlaja, creer podrás
Que otro poderoso imperio
Es el que me aflige mas.

¿Quién creyera ¡triste yo!
Que la que siempre vivió
Tan libre cuando lo era,
El alma tambien rindiera
Cuando el cuerpo cautivo?

¿Haste enamorado, Alima?
Ser tú de mi patria, y ser
Quien al mal que me lastima
Remedio puedes poner,
A confesarlo me anima.
Arlaja, yo estoy sin mí.

Dime, ¿por quién?
Que lo dudaras, Arlaja,
Pues agraviás la ventaja
De sus méritos así.

¿Nunca la ardiente pasion
Que sin piedad me lastima
Ha de hallar una ocasion?
Arlaja está con Alima:
Usaré de una invencion.)
Arlaja...

¿Quién llama?
¿Así

Te estás descuidada aquí,
Cuando el General te llama,
Y por no hallarte, le inflama
Un ciego ardor contra tí?

Voy volando.
Yo te sigo.

Hermoso dueño, enemigo
De mi vida, ¿dónde vas?
A Arlaja llama no más.

Voy solo a no estar contigo.
Suelta.
Aplaca ya el rigor
Ajeno de tu hermosura.

¿Que solicite mi amor
Quien fué de mi desventura
Y cautiverio el autor?
Antes el hermoso día
Trocará en noche sombría
El meridiano arrebol;

Antes al ardiente sol
Visitara la osa fría,
Que tu pensamiento vano
Me pueda, español, mover.

Pues tu rigor inhumano
Algun favor me ha de hacer.
Dame si quiera una mano.

Piensa que ablandar procura
Tu amor una pena dura.
Yo, ingrata, la tomaré.

Daré voces, y diré
Al General tu locura.
Tu resistencia es en vano;
Que estoy abrasado y ciego.
Dame, enemiga, la mano.

Primero la diera al fuego.
Aparta, necio villano.

¿Qué es esto, señor sargento?
Cogíome otra vez.

Le obliga a locura igual?
Diga el señor General
Si es injusto el fundamento
Con que tomaria quieria.

¿Qué fué?
De la mano pretendia;
Que pues que yo la prendí,
Cuanta hacienda tiene es mia.
¿Qué bien la trazó el traidor!
¿Es esto así?

¿No basta que yo lo diga?
(Ap. Aunque a sospechas me obliga,
Disimular es mejor
Y la ocasion evitar.
Mora, no tienes razon;
Que en llegando a cautivar,
El dominio y posesion
Le da la ley militar,
De cuantas prendas tenia
Tu persona. Su porfia
Fué justa:dale el rubí;
Que por él te doy yo a tí
(Dale una sortija.)
Este diamante, que al día
Competencia hermosa mueve.
Por tuyo le estimo más.
¡La mano al hielo se atreve!
¡Oh amor! Con flechas de nieve
Heridas de fuego das.

ALIMA. (Da una sortija a Pimienta, y
háblale aparte.)
Toma, y ve con advertencia
Que debes a mi prudencia
El callar yo desta suerte,
Y que tengo de vencerte
Solo con mi resistencia.

¿Qué dice Alima?
Gusto del rubí, señor,
Y porque no lo enajene,
Me ofrece al doble el valor,
Si a mejor fortuna viene.

No vi jamás tal presteza
En fingir.
Pues el guardallo
No será mucha largueza.
(Ap. No me atrevo a rescatallo
Por no mostrar mi flaqueza.)
Lo que Alima pide haré.

Señor sargento, bien ve
Que perder puede ocasion.
Vuélvase a su ocupacion;
Y plega a Dios que le dé
Tanta ventura la suerte
Como esta vez ha tenido.

Iré al punto a obedecerte.
Sale SALOMON.

¡Gloria a Dios, que llego a verte!
¡Oh Salomon! bien venido.
¿Acá ha vuelto este judío?
¿Quién lo cogiera!

¡Aqui estás,
Bella Alima?
Dueño es mio
El General.

Que tendrás
Presto libertad confio.

Vén; que informarme de tí
Me importa.
Que he de irme al punto de aquí.
(Vase.)

¡Oh soberana beldad!
Defiéndame Dios de mí.
¡Ay gallardo general!
¿Qué he de hacer? Si callo, muero;
Decir mi pena mortal
Es liviandad, y no espero
Que se duela de mí mal;
Que su entereza es terrible,
Y tengo por invencible
Su modestia y su valor.
Si no me matas, amor,
Facilita este imposible.

Salen AMET y ACEN.

Ilustre Acen, alcaide valeroso,
Cuyo poder, cuya esforzada mano
A Marte mismo tiene temeroso:
Cuando excediendo al pensamiento
humano
Sirve Amet Bichalin de cauta espia
En medio del imperio castellano,
Y cuando los avisos que te envia,
Del español fabrican el estrago,
Y dan fuerza y defensa a Berberia,
¿Me das en Búcar tú tan justo pago,
Que me prendes el hijo, cuya fama
Discorre en su alabanza el aire vago!
¿Qué loco engaño, qué furor te inflama
Que asi en quien tiene de Africa los rios
Con la española sangre que derrama,
Fiero ejecutas tus airados brios,
Ocasionando al noble y al villano
A murmurar tan locos desvarios?
¿En la mazmorra obscura que el tirano
Fuero inventó marcial para suplicio
Y custodia cruel del vil cristiano,
Está preso Muley, que en tu servicio
Mil veces dió terror a quanto Arturo
Y Pólux miran en su opuesto quicio!
Y ya que su valor no está seguro
De tal desprecio, su nobleza al ménos
¿No debiera enfrenar tu pecho duro?
Dilo tú: ¿por ventura son más buenos
En sangre, antigüedad, lustre y haza-
ñas
Los timbres de los reyes sarracenos.

Basta, Amet, basta; y mira que te en-
Si piensas que con ese atrevimiento
Mi furia aplacas y a Muley no dañas.
Al mismo Jove en su estrellado asiento,
Si le pierde el decoro a mi grandeza,
Moverá guerra mi furor violento.
Tu hijo me ofendió: ni tu nobleza
Ni tu valor le eximen del castigo.

De inhumano te indicia tu fiereza.
Si al mismo Alá te muestras enemigo,
Si su poder blasfemas, ¿qué te espan-
Que te refrene tu mayor amigo? [Ia
De la amistad sincera la ley santa
Enseña a corregir tales errores:
Quien no los reprehende, la quebranta.

ACEN.
Cuando son los amigos superiores,
Son tambien desiguales los respetos:
No los han de reñir sus inferiores.

AMET.
Has de advertir que iguala los sujetos
Distantes la amistad, si es verdadera:
Y así han de ser iguales los efectos.
Y si tu obstinacion te permitiera
Abrir de la razon los claros ojos,
A Muley premio por castigo diera.
Mas tiénte tan ciego tus enojos,
Que la lisonja vil sola te agrada,
Del propio amor sujeto a los anteojos.

ACEN.
Si con lengua tambien precipitada
Me pierdes el respeto, ¡vive el cielo,
Que pruebes tú tambien mi mano ai-

AMET. [rada!
Al morabito Amet, a quien el suelo
Venera, y de quien tiembla el libio
[adusto
Y el scita de temor más que de hielo,
Se atreverá a ofender tu imperio in-
¿Conoces el poder y valor mio, [justo!
Mi heroico pecho y corazon robusto?
Pues porque enfrenes el incauto brio
Y temas tu ruina, y la sentencia
Dañada mude ya tu pecho impio,
De parte del rigor y la potencia
Inexhausta de Dios, te exhorto y cito
Que de tus culpas hagas penitencia.
A Dios has blasfemado; tu delito
Conoce y llora, Acen; perdon le pida
Tu poder limitado al infinito,
O verás brevemente convertida
En polvo vil tu indomita braveza,
Y en polvo leve tu arrogante vida.
Y porque siempre el cuerpo en la cabeza
Padece, tocará a toda tu gente
El castigo tambien de tu fiereza.
Bañada se verá la Africa ardiente
Por ti de tanta sangre sarracena,
Que a Neptuno las ondas acrecienta.

ACEN.
¿Qué profético aliento desenfrena
Tus labios, ó qué espíritu divino
Te informa a ti de mi futura pena?
Si sabes los decretos del destino,
¿Cómo no has conocido que a mis manos
Te traje por tu mal tu desatino?
Moros, prendelde.

AMET.
Son intentos vanos.
No debes de saber que el poder mio
Excede, Acen, los límites humanos.
Yo sacaré del cóncavo sombrío
A mi hijo Muley, y en nube densa
Le verás navegar el aire frío:
Y así sabrás si el cielo recompensa
El justo celo, honrando y defendiendo
A quien la vida pone en su defensa.

ACEN.
Prendelde: ¿qué tardais, que estáis
Más locuras? [oyendo

AMET.
¿Quién puede tu sentencia
Ejecutar en mí, si a Dios defiende?
(Saca a Muley de un escotillon, y jun-
tos los dos, vuelan por tramoya.)

ACEN.
¿Qué gran prodigio! El cielo su inocencia
Ampara, y con su hijo surca el viento.

AMET.
Alcaide, haz de tus culpas penitencia.

ACEN.
Aguarda, espera, celestial portento.

ACTO SEGUNDO.

Sale PIMIENTA, de moro.

PIMIENTA.
Aquí, donde esta espesura,
Del sol jamas ofendida,
Por opaca me convida,
Y por sola me asegura,
Pues resisto al estatuto
De naturaleza en vano,
Sueño, a tu imperio tirano
Pagaré el comun tributo. (Recuéstase.)

Salen ACEN y ZAIDE.

ZAIDE.
¿Dónde vas desesperado
Por estos campos?

ACEN.
Aquí,

Donde mi gloria perdí,
Quiero engañar mi cuidado;
Aquí espera mi tormento
Hallar su prenda querida,
O que se pierda la vida
Donde se perdió el contento.
Cuando a la hermosa Canente
Circe de su bien privó,
Allí donde lo perdió,
Le dió principio a una fuente
Y perdiendo el sol dorado
A Dafne ingrata y cruel,
Quiso del mismo laurel
Andar siempre coronado.
Así yo, aunque la memoria
Me lastima del lugar,
Me consuelo con llorar
Donde he perdido la gloria.
Ninfas desta fuente fria,
Deidades desta aspereza,
Si os mueve ajena tristeza,
¿Cómo no sentís la mia?
Mas tente; que un moro veo,
Que goza aquí descuidado
De las lisonjas del prado
En los brazos de Morfeo.
¡Dichoso tú, que al tormento
Hurtas con tal suspension
La grave jurisdiccion
Que tiene en el pensamiento!
¿Quién puede ser quien aquí
Con tal descuido se ofrece
Al sueño?

ZAIDE.
Noble parece,
Porque un brillante rubí
En el dedo lo pregona.

ACEN.
Zaide, Zaide, ó el desco
Me engaña, ó es la que veo
Aquella dorada zona
Que el breve cielo del dedo
De mi enemiga ceñia.

ZAIDE.
Dicha y desdicha sería;
Que si es ella, pensar puedo
Por los indicios, señor,
Que le ha dado, por roballa,
Muerte a Alima.

ACEN.
Zaide, calla;
Que me matará el temor.
Mirala bien.

ZAIDE.
Es la suya,
Por Alá. Del blanco acero
(Quitale la espada.)

Le despojaré, primero
Que el sueño le restituya
Los sentidos; que podría,
Defendiéndose, escaparse,
Y fácilmente ocultarse
En esta selva sombría

ACEN.
Prudente prevencion es.

ZAIDE.
Y aun fuera bueno prendello,
Echándole un lazo al cuello:
(Échante una liga al cuello.)
No se nos vaya por piés.

ACEN.
Bien dices.

ZAIDE.
Así asegura
Con su prision nuestro intento.

ACEN.
Temblando está el pensamiento
De lo mismo que procura.
Las nuevas temiendo estoy
Que busco de la que adoro.

ZAIDE.
¡Hoja!

PIMIENTA.
¿Quién? ¿Quién es?

ACEN.
Un moro,

¿No lo ves?

PIMIENTA.
(Ap. ¡Perdido soy!
Sin duda me han conocido,
Pues que me han preso.) ¿Qué quieres
De mí?

ACEN.
Que digas quien eres.

PIMIENTA.
Un hombre soy, que perdido
En este espeso jaral,
Al cansancio me rendí.

ACEN.
¿Cómo es tu nombre?

PIMIENTA.
Pi... ah,
De Marruécicos natural.
(Ap. Pimienta le iba a decir.)

ACEN.
¿A qué has pasado a esta tierra?

PIMIENTA.
Un hijo perdí en la guerra,
Que no puedo descubrir,
Aunque todas las fronteras
Españolas he corrido.

ACEN.
¡Ah perro traidor! Tú has sido,
Por más que encubrirlo quieras,
Quien la dulce prenda mia
Me robó; que este rubí
Lo está publicando así,
Que ella en el dedo traía;
Que yo soy Acen, villano.
Dame a Alima, ó morirás.

PIMIENTA.
Pues, Acen, ¿para qué estás
Callando tu nombre en vano,
Cuando yo, alcaide, he venido,
Venciendo al viento, a buscarte,
Solamente para darte
Nuevas de tu bien perdido?
Dame albricias, y sabrás
Dónde está tu dulce Alima.

ACEN.
Cuantas riquezas estima
El indio avaro tendrás,

Si tu lengua no me engaña
En nueva tan venturosa.

PIMIENTA.
Pues, señor, tu Alima hermosa
Está cautiva.

ACEN.
¿En España?

PIMIENTA.
En Melilla: el general
Vanegas es dueño suyo.

ACEN.
Y yo soy esclavo tuyo,
Pues de mi pena mortal
Me libras. Yo mismo iré
A rescatalla. Mas di,
¿Cómo vino ese rubí
A tu poder?

PIMIENTA.
Traza fué
Della, porque ser podría
No creerme tú sin él.

ACEN.
Pues, ¿cómo al principio, infiel,
Lo callabas?

PIMIENTA.
No quería
Que de otro la nueva oyesses,
Como no te conocí,
Y las albricias que a mí
Son tan debidas, le dieses.

ZAIDE.
Verdad dice, al parecer.

ACEN.
Con todo, Zaide, la dudo;
Que el español ¿cómo pudo
Dentro en mi tierra prender
A Alima?

PIMIENTA.
Ella me contó
Que andando a caza contigo,
En un monte, oculto abrigo
De las fieras, se perdió;
Y cierto cristiano espía
En traje moro, que sola
La halló en el bosque, engañola,
Y que a Fez la llevaria
Le ofreció; y ella, contenta,
Que aborrece tu persona...
—Si te doy pena, perdona
A quien la verdad te cuenta,
Y conoce que la digo
En que no te lisonjeo.—
Llevada pues del deseo
De su patria, a su enemigo
Se entregó, y él dió con ella
En la frontera.

ACEN.
¡Ah enemiga!
¿Cómo el cielo te castiga
El no sentir mi querella!—
Pues ¿cómo la ingrata agora,
Si me aborrece su pecho,
Se acuerda de mí?

PIMIENTA.
Sospecho,
Alcaide, que ya te adora,
Segun las perlas que vi
Por sus dos mejillas bellas
Llover de sus dos estrellas,
Cuando me hablaba de ti;
Demás, que en la áspera vida
De esclava, no dudo yo
Que adore lo que perdió,
Justamente arrepentida,
Y ablande ya su rigor
Por verse con libertad.

ZAIDE.
Segun las señas, verdad
Te dice en todo, señor.

ACEN.
Suéltale, Zaide, y su espada
Le restituye.

PIMIENTA.
Con ella
Cobraré tu amada bella,
Si al General no le agrada
Darla a rescate.

ACEN.
Al momento
A Melilla he de partir:
Tú, moro, me has de seguir.
Solo servite es mi intento.
(Ap. ¿De buena, por Dios, salí!
No esconder la piedra fué
Gran error; mas no pensé
Que este desierto, sin mí,
Planta humana pisaria.
El ingenio me ha valido;
Que al fin sin él nunca ha sido
Perfecta la valentía.)
(Vanse.)

Salen AMET, MULEY y otros moros,
y CEILAN.

CEILAN.
Duélete, si no de Acen,
De tu patria desdichada.

AMET.
Por ser de mí tan amada,
Moros, pretendo su bien.
Si está enferma la cabeza,
El cuerpo todo padece.
Vuestro alcaide se endurece
En su bárbara torpeza
Tanto, que ni mi razon
Ni los portentos que he hecho
Han obligado su pecho
A aplacar la indignacion
De Alá, a quien tiene ofendido
Con su blasfema locura.
Y así, vuestra desventura
Llorad; oh pueblo querido!
Pues por justa recompensa
Vuestra sangre ha de inundar
Los campos, para lavar
Con ella su injusta ofensa;
Que yo no he de verle ya
Ni vivir en su obediencia,
Hasta que su penitencia
Merezca perdon de Alá.

CEILAN.
Pues, Amet, si tú te ausentas,
¿Quién nos podrá defender?
Si tú faltas, ¿no ha de hacer
A Dios mayores afrentas,
Y aumentar más su furor?
Tu autoridad solamente
Será el freno conveniente
A su loco y ciego error.
De tu patria, Bichalin,
Ten lástima.

AMET.
Amigos caros,
Yo lo he de hacer por mostráros
Que vuestro bien es mi fin.

CEILAN.
Danos, pues vida nos das,
Los piés.

AMET.
Alzad. Tú a sus ojos,

Para evitar sus enojos,
Hijo, no vuelvas jamas.

MULEY.

Oye.
Sale PIMIENTA, de moro, y SALOMON,
desde el paño, cada uno aparte.

PIMIENTA. (Ap.)
Alguna novedad
En el campo ha sucedido.
SALOMON. (Ap.)
¿Qué suceso habrá traído
Tal gente a tal soledad?
MULEY.

Y así Daraja, señor,
Pues por librarme padece
En la prision, bien merece
Que la libre tu favor.
Con eso acreditarás
Los milagros de tu ciencia,
Y con eso la imprudencia
De Acen amedrentas más

AMET.
Bien dices: librallo quiero.
Famoso pueblo africano,
Pues Acen, no como hermano,
Mas como enemigo fiero
Tiene a Daraja en prision,
Por daros a conocer
Su injusticia y mi poder,
Su delito y mi razon,
Darle libertad intento.
Al cielo volved los ojos:
Veréis que los rayos rojos
Rompe del sol por el viento.

Sale DARAJA, bajando por tramoya
al teatro.

DARAJA.
¿Qué es esto!
CEILAN.
; Gran Bichalin,
Soberano es tu poder!

PIMIENTA. (Ap.)
El moro debe de ser
Otro hechicero Merlin.

MULEY.
Daraja hermosa, no estás
Turbada, pierde el temor;
Que efecto fué de mi amor
Este milagro que ves.
Mi padre, de quien ya sabes
El más que humano poder,
Aquí te quiso traer
Por la region de las aves,
Por pagar mi obligacion,
Y porque el rigor tirano
Huyas de tu injusto hermano
Saliendo de la prision.

DARAJA.
Los piés, Bichalin, me dad
Por tan alto beneficio.

AMET.
Este es pequeño servicio
En mi mucha voluntad.
Mas ya que libre te ves,
No vuelvas a Búcar: mira
Que te amenaza la ira
De Acen.

DARAJA.
Pisarán mis piés
Antes del scita inhumano
Entre sus flechas el hielo
Y el fuego del libio suelo,
Que la tierra de mi hermano.

AMET.
Pues sigue en todo á Muley,
Sin que nada te acobarde,
Daraja, y Alá te guarde.

DARAJA.
Su gusto será mi ley.
¿Dónde iremos, dueño mio?

MULEY.
Escucha mi pensamiento.

SALOMON. (Ap.)
¿No es el que miro el sargento?
Él es.

PIMIENTA. (Ap.)
¿No es este el judío?

SALOMON.
¡Oh español valiente! ¿Vas
De vuelta á Melilla?

PIMIENTA.
Sí.

¿Tú llegas ahora aquí?

SALOMON.
A búcar voy. (Ap. No sabrás
Que va á pedir Salomon
Las albricias de su bien
Al enamorado Acen:
Nome hurtes la bendición.)

PIMIENTA.
Si al alcaide vas á hablar,
Tarde pienso que has venido.

SALOMON.
¿Cómo?

PIMIENTA.
Habrás ya partido
A Melilla á rescatar
A su Alima.

SALOMON.
¿Triste yo!

¿Quién le dió la nueva?

PIMIENTA.
Un moro,
A quien mil ceques de oro
Alegre en albricias dió.

SALOMON.
Yo perdí gran ocasion.

PIMIENTA.
¿Ibas á pedir las?

SALOMON.
Sí.

PIMIENTA.
Pues más diligente fui:
No te quejes, Salomon.

SALOMON.
Pues ¿fuiste tú el mensajero?

PIMIENTA.
Fué mi dicha.

SALOMON.
(Ap. ¡Vive Dios,
Pues lo he perdido por vos,
Que yo os agarre el dinero!)
Supuesto, amigo sargento,
Que la ocasion he perdido,
Parto, de que tú hayas sido
Quien la ha gozado, contento.

PIMIENTA.
Eres mi amigo, y lo fio
De tí todo.

SALOMON.
A Dios te queda.
(Ap. Yo os pescaré la moneda,
O no será buen judío.)

PIMIENTA.
¡Oh cómo es bella la mora!

DARAJA.
Todo tiene inconveniente.

MULEY.
(Vase.)
No habrá cosa que no intente
El que como yo te adora.

PIMIENTA.
(Ap. ¿La adora el perro? Ya empieza
Mi corazon á envidiar
Que haya un moro de gozar
Tan soberana belleza.
Pues no ha de ser, vive Dios.
De modo lo trazaré,
Si puedo, que presto dé
En Melilla con los dos.)
Alá os guarde.

MULEY.
Moro amigo,
Con bien venido seas.

PIMIENTA.
De la aficion en que estáis
A justa piedad me obligo;
Que estimo vuestra nobleza,
Gran Muley, cuando tambien
Me ofende el rigor de Acen
Y me mueve esta belleza:
Y así quiero por agora
Prestaros alivio, en tanto
Que piadoso el cielo santo
Vuestra fortuna mejora.
Tres leguas de aqui poseo
Una pequeña alqueria
Tan oculta, que aun el dia
Tiene de verla deseo.
Allí albergaros prometo,
Si con menos pompa y fausto,
En lugar menos infausto
Y con regalo más quieto;
Y allí, si el sitio os agrada,
De espacio podréis estar,
Y si no, determinar
Sin temor vuestra jornada.

MULEY.
¿Con qué pagaros podremos
Tanto bien?

PIMIENTA.
Solo acetallo

MULEY. (A Daraja.)
¿Qué dices?

DARAJA.
Cuando nos vemos,
Muley, en tal soledad,
Sin remedio, sin amparo,
Y afligidos, ¿no está claro
Que esta es del cielo piedad?
¿Dónde podremos mejor,
Si amor nos ha conformado,
Dar fin á nuestro cuidado
Y dar vida á nuestro amor?

MULEY.
Pues yo, Daraja querida,
¿Qué luz ó qué norte sigo
Sino tus ojos? Contigo
Todo es gloria, todo es vida.—
¿Cómo es tu nombre?

PIMIENTA.
Cellan.

MULEY.
Pues, Cellan, á tu alqueria
Estos dos esclavos guia.

PIMIENTA.
(Ap. ¿Qué alegres á serlo van?
Sus palabras pronostican
Su suerte.) Seguidme pues;
Que ya con alados piés
Las sombras se multiplican.

MULEY.
Ya no temo adversidad.

DARAJA.
Ya mi esperanza logré.

PIMIENTA. (Ap.)
Yo, perros, os quitaré
El gusto y la libertad.

(Vase.)

—

Salen ALIMA, con un papel, y ARLAJA

ALIMA.
A mi gusto está el papel.

ARLAJA.
¿Qué intentas?

ALIMA.
Arlaja, amor
Es ingenioso inventor
De trazas, y así con él,
Si á mi aficion corresponde
Pedro Vanegas, intento
Que exhale llamas al viento
El fuego que el pecho esconde.
¿No ves como calla y sufre
El bronco cóncavo, lleno
De negra pólvora el seno,
Los efectos del azufre;
Y ves, Arlaja, que al punto
Que una centella le toca,
Vomita la ardiente boca
Trueno y rayo todo junto?
Pues así oculta el valor
Los amorosos desvelos,
Hasta que el fuego de celos
Toca al alquitran de amor;
Porque entonces, encendido
El pecho en furor ardiente,
Revierta más impaciente
Cuanto más oprimido.

ARLAJA.
Segun eso, ¿tú sospechas
Que te quiere el General?

ALIMA.
O al amor conozco mal,
O le han herido sus flechas;
Que aunque encubre sus enojos
Y reprime su pasion,
El fuego del corazon
Da centellas á los ojos:
Y así intenta mi cuidado,
Por no vivir tan dudoso,
Que me descubra celoso
Lo que calla enamorado.
A la orilla desta fuente
Acostumbra venir solo
Cuando sus rayos Apolo
Esconde en el occidente;
Y aqui mi amor quedará
De sus dudas satisfecho.
Déjame sola; que el pecho
Me dice que viene ya.

ARLAJA.
Como te dió la hermosura,
La suerte el cielo te dé.

(Vase.)

ALIMA.
Hoy por lo menos sabré
Mi desdicha ó mi ventura.
Mas ya viene el General.
Dormida me he de fingir;
Que así podrá descubrir
Él su amor y yo mi mal.
(Recúestase con el papel en la mano.)

Sale VANEGAS.

ALIMA.
Huyendo de la crueldad

De mi propio pensamiento,
Salgo á decir mi tormento
A esta muda soledad,
Por ver si así mi pasion
Un pequeño alivio sienta,
Acrecentando esta fuente
Lágrimas del corazon.
Mas ¿qué es esto? ¿No estoy viendo
La ocasion de mi cuidado?
Donde el remedio he buscado
¿Hallo el fuego en que me enciendo!
Durmiento está la hermosura,
De amor glorioso trofeo.
¿Que los brazos de Morfeo
Merezcan tanta ventura?
Huye el peligro que ves,
Corazon. Intento es vano;
Que me ha puesto amor tirano
Dos montañas en los piés.
No hay razon, no hay fortaleza,
Resistencia ni valor
Contra el imperio de amor
Y el poder de la belleza.
Mas con la mano de nieve
Competir quiere un papel,
Y va en mi pecho con él
Celosa batalla mueve.
Verlo quiero: por ventura
Hallaré algun desengaño
Que ponga fin á mi daño
Y remedio á mi locura;
Que aunque el amor es tan cierto
Que con celos se acrecienta,
(Tómale el papel.)
Tal vez la misma tormenta
Da con la nave en el puerto.

ALIMA. (Ap.)
¿Bueno va!

VANEGAS. (Ap.)
Ni está firmado,
Ni es la letra de mujer.

ALIMA. (Ap.)
El papel quiso leer;
Señal que le da cuidado.

VANEGAS.
(Lee.) «Segun me siento obligado,
»Alima, de tu favor,
»Te diera el alma, si amor
»No te la hubiera entregado.
»Mas si un pecho enamorado
»Por paga debe tener
»Ser querido, de querer,
»En mi firmeza verás
»Que aunque me quisieras más,
»Me quedas más á deber.»

(Ap. ¿Quién puede ser; ay de mí!
Él que tan dichoso ha sido?
¿Que hay quien haya merecido
Que Alima le quiera?)

ALIMA.
Sí.

VANEGAS.
(Ap. Si, dijo mi hermoso dueño:
Dormida en mi mal ha hablado;
Porque contra un desdichado
Aun dice verdad el sueño.
Pues sin despertar responde,
Lo demás le he de escuchar;
Que el sueño suele explicar
Secretos que el alma esconde.)
¿Amas, bella Alima?

ALIMA.
Sí.

VANEGAS.
¿Y eres amada?

ALIMA.
No sé.

VANEGAS.
¿Y en quién pusiste la fe,
Dudando la suya?

ALIMA.
En tí.

VANEGAS.
Y ¿quién soy yo?

ALIMA.
Mi señor.

VANEGAS.
Pues ¿quién te escribió un papel,
Mostrándose de ti en él
Favorecido?

ALIMA.
Mi amor. (Despierta.)
¿Ay de mí! ¿Quién es?

VANEGAS.
Tu dueño.

ALIMA.
Señor...

VANEGAS.
Oyendo te he estado
Lo que dormida has hablado.

ALIMA.
Defeto es ya que en el sueño
Suelo padecer, y así
Para encubrirlo deseo
La soledad, y á Morfeo
Me entregué por eso aquí.

VANEGAS.
Y ¿qué soñabas?

ALIMA.
Locuras.

VANEGAS.
Dimelas, por vida mia.

ALIMA.
(Ap. Algo siento, pues porfia.)
¿A qué fin saber procuras
Disparates é ilusiones?

VANEGAS.
Por ver si lo que soñabas
Conforma con lo que hablabas.

ALIMA.
Pues tal gusto en ello pones,
A obedecerte me inclino.
Soñaba que me querias,
Y que tu amor me encubrias:
¿Mira qué gran desatino!

VANEGAS.
¿No puede ser?

ALIMA.
Ni yo creo

VANEGAS.
Que merezco que me querias,
Ni que, cuando me quisieras,
Me encubrieras tu deseo,
Siendo tu esclava.

VANEGAS.
Es verdad;
Mas pudiera otra ocasion
Con precisa obligacion
Oprimir la voluntad.
(Ap. Amor, no me aprietes más;
Que el valor me desampara.)

ALIMA. (Ap.)
Si agora no se declara,
No espero vencer jamas.

VANEGAS.
Prosigue.

ALIMA.
Tambien, señor,
Soñaba que te queria,
Y que mi amor te decia:
¿Qué disparate mayor?

VANEGAS.
¿Por qué?

ALIMA.
Porque no es razon
Que la mujer, aunque muera,
Se arroje á ser la primera
En descubrir su aficion;
Que el hombre debe primero
Dar cuenta de sus pesares.

VANEGAS.
¿Digo yo que te declares?

ALIMA.
¿Y digo yo que te quiero?

VANEGAS.
Pues ¿digo yo que me quieras?

ALIMA.
¿Y yo digo por ventura
Que lo has dicho?

VANEGAS.
¿Era locura
Muy grande que me quisieras?

ALIMA.
Siendo querida de ti,
Fuera dichosa mi suerte.

VANEGAS.
Luego si diese en quererte,
¿Me amaras?

ALIMA.
Pienso que sí.

VANEGAS.
¿Y si no?

ALIMA.
No te quisiera.

VANEGAS.
Pues ¿está en tu voluntad
Del amor la potestad?

ALIMA.
El encubrirlo estuviera.

VANEGAS.
Pues ¿cómo dijiste agora
Que me amaras si te amara?

ALIMA.
Porque tu amor me obligara;
Que el ser amado enamora.

VANEGAS.
Haz cuenta que por tí muero.

ALIMA.
Haz cuenta que te lo pago.

VANEGAS.
De eso no me satisfago.

ALIMA.
Como me quieres te quiero.

VANEGAS.
¿Como te quiero me quieres?

ALIMA.
Otra vez digo que sí.

VANEGAS.
Luego si muero por tí,
¿Es cierto que por mí mueres?

ALIMA.
Digo que sí.

VANEGAS.
Pues hablar
Podemos claro los dos.
Yo te adoro.

ALIMA.
¿Gloria á Dios
Que llegamos al lugar!

VANEGAS.
Venciste, Alima.

ALIMA.
Venciste,
General.